

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

LOS PALSTAVES SIN ASAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA. JUSTIFICACIÓN DE SU PRESENCIA Y APROXIMACIÓN A SU CRONOLOGIA.

DELIBES DE CASTRO, Germán; FERNANDEZ MANZANO, Julio

Ano: 1977 | Número: 87

Como citar este documento:

DELIBES DE CASTRO, Germán; FERNANDEZ MANZANO, Julio, Los Palstaves sin asas de la Península Ibérica. Justificación de su presencia y aproximación a su cronología. *Revista de Guimarães*, 87 Jan.-Dez. 1977, p. 175-187.

Casa de Sarmento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães

E-mail: geral@csarmento.uminho.pt

URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Los Palstaves sin asas de la Península Ibérica:

Justificación de su presencia y aproximación a su cronología

Por GERMAN DELIBES DE CASTRO
y JULIO FERNANDEZ MANZANO

El hacha de talón o palstave, es uno de los elementos mas representativos del Bronce Atlántico. Ha sido bien estudiado en determinados países como la Gran Bretaña o Francia y, por el contrario, carece de un ensayo serio, abordando la problemática de su evolución, tipología y metalurgia, en la Península Ibérica, donde se incurre frecuentemente en el error de situar todas las posibles variantes en el Bronce Final, sin reparar en el hecho de que los modelos sin asas, los mas primitivos, dificilmente pueden rebasar los límites del Bronce Medio. En este trabajo vamos a centrar la atención precisamente en dichos modelos sin asas, tratando de delimitar su cronología y su significado en la Península Ibérica, como resultado de unos contactos atlánticos, poco precisos pero indudables, en el Bronce Medio.

El número de estas piezas en la Península Ibérica es bajísimo, y su índice en relación con el de los ejemplares de una y de dos anillas especialmente respecto a estos últimos que, por su abundancia, son considerados «ibéricos» por excelencia (1) insignificante. Esta escasez

(1) Dechelette, J. *Manuel d'Archeologie prehistorique, celtique et gallo-romain. II. Archeologie celtique ou protohistorique. Première partie. Age du Bronze*, Paris, 1924, p. 241-259; Briard, J. et Verrou, G. *Typologie des objets de l'Age du Bronze en France. III. Haches*, Paris, 1976, p. 109-112.

del tipo sin asas contrasta con su abundancia en el sur de Inglaterra o en Bretaña, lo que ordinariamente, por lógica, ha inducido a pensar que no puede ser hispano su origen. Savory en 1.949 ponía de relieve la dispersión de las pocas piezas ibéricas por la región cantábrica oriental, el transpays de Gascuña, lo que interpretaba como prueba definitiva para considerarlos elementos importados, nunca locales, llegados sin duda del sur de Francia (1). Aunque Monteagudo matizó este argumento añadiendo ciertos ejemplares del Noroeste a la lista inicial de hachas sin anillas (2), y poniendo en tela de juicio, por tanto, esa dependencia directa respecto al Golfo de Gascuña (contacto terrestre), es un hecho perfectamente contrastado que la difusión de estos útiles se ciñe a la región cantábrica, desde el Noroeste al Bidasoa, con muy tímidas penetraciones hacia el interior, denotando su procedencia septentrional.

Los ejemplares peninsulares de los que hoy tenemos noticia son dos de Navarra, sin mayores detalles de procedencia dentro de la provincia, otro de Saja, Santander, uno más de Pruneda, Asturias, otro del Bierzo (?), León, y, por último uno nuevo de Melide, La Coruña. No incluiremos en el estudio, momentáneamente, la pieza de Vilaboa, Pontevedra (3), ni otra de la provincia de Lugo, en el primer caso por su falta de caracteres típicos, que puede llevar a una interpretación incorrecta, y en el segundo por cuanto, como ya indicó Monteagudo, resulta probable que hubiera contado con asas, lo que justificaría la modernidad relativa de su tipo (4). Tampoco se incluye un ejemplar de la Estremadura portuguesa citado por Savory, y que, al parecer se custodia en el Museo Etnológico Leite de Vasconcellos de Lisboa (5), cuyo tipo y características desconocemos.

(1) Savory, H. N., *O Bronze Atlântico no Sudoeste da Europa*, Rev. de Guimarães, LXI, 3-4, 1951, p. 333-337 (traducción de PPS, 1949).

(2) Monteagudo, L., *Revisión del Bronce Atlántico del S. W. europeo*, AEArc., XXV, n.º 86, 1952, p. 349.

(3) Monteagudo, L., *Hachas prehistóricas de Europa Occidental (Notas de un viaje)*, Conimbriga, IV, 1965, lam. 1, n.º 38.

(4) *Ibidem*, lam. 1, n.º 34 y p. 15.

(5) Savory, H. N., *ob. cit.*, p. 351.

Prescindiendo de estos tres ejemplares así como del de Saja, del que no existe mas que una leve cita bibliográfica, sin descripción, y cuyo paradero se desconoce (1), nuestro estudio se limita a las piezas navarras, la leonesa del Museo de San Marcos, la asturiana de Pruneda y la galaica de Melide. En dicho conjunto encontramos muy escasa uniformidad morfológica, prueba del carácter excepcional de su presencia en estas latitudes meridionales del Atlántico, por lo que nos vemos forzados a verificar su análisis independientemente, en todo caso distinguiendo dos grupos, uno que englobaría los tipos de filo en creciente, al que corresponderían las piezas de León y del Museo de Pamplona, y otro, de filo estrecho y bordes sensiblemente paralelos, en el que tendrían cabida las restantes.

El ejemplar leones, conservado en el Museo de San Marcos de León con el número 337 de inventario, procede, al parecer, de la provincia (El Bierzo²), aunque se desconoce su verdadero origen dentro de la misma (2). Mide 161 mm. de longitud total — repartidos equitativamente entre la garganta y la hoja —, por 67 de ancho en la cuerda del filo, semilunar, y 20 en el tope. La garganta es notablemente profunda, de forma rectangular, limitada por sólidos rebordes y un fuerte tope, y la hoja, muy ancha, de bordes cóncavos y filo en creciente, es prácticamente plana con dos livianísimas depresiones — hoy acentuadas en una de las caras por rayones modernos — que no merecen consideración. Los mas cercanos paralelos de este ejemplar los encontramos en el Bronce Medio Bretón, dentro del «horizonte de Tréboul», del que toman el hombre (3). Aunque alguno de estos conservan una mínima decoración en la hoja (los célebres

(1) Castillo Lopez, A. del, *Hachas de bronce de talón*, La Coruña, 1927, p. 4 (citado en el prólogo de C. Bustamante); Aragonese, M. J., *Hacia una sistematización de la Edad del Bronce en la actual provincia de Santander*, Altamira, 1, 2 y 3, 1953, p. 260-261.

(2) Castillo Lopez, A. del, ob. cit., p. 26; Luengo, J. M., *El periodo eneolítico y la Edad del Bronce en la provincia de León*, Corona de estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires, Madrid, 1941, p. 134.

(3) Briard, J., *Les depots bretons et l'Age du Bronze Atlantique*, Rennes, 1965, p. 84-85.

escudos o *shield pattern* ingleses), las hay lisas y coincidentes de forma absoluta en sus dimensiones y proporciones con la nuestra. El *canon* de las hachas de Tréboul, frente al de las bretonas propiamente dichas, mas modernas y de hoja estrecha, se acerca en proporción largo ancho a 2,50, frente a 3,88 de éstas (1), lo que coincide totalmente con el ejemplar leones y nos inclina a aceptar esta filiación. Tampoco habría, a simple vista, inconvenientes graves para asociar el ejemplar del Museo de San Marcos a los modelos «normandos», que mas tarde influyen en el sur de Inglaterra, a donde se exportarán, dando lugar a los tipos llamados de Birchington (2), pero ya recuerda Briard que en aquellos la garganta es notablemente mas corta que la hoja (3), requisito que no cumple la pieza de Leon. Por último, el detalle de la lámina ancha y el filo arqueado es igualmente referencia de antigüedad y característica constante de las hachas atlánticas desde los tipos de rebordes (4). No en vano recordaba Coles que tales palstaves de hoja ancha y filo arqueado reflejan la estructura del corte exageradamente convexo de las hachas escocesas de tipo Barcaldine, de finales del Bronce Antiguo e inicios del Bronce Medio (5).

La cronología a otorgar a esta pieza, conforme a sus concomitancias con los ejemplares del grupo de Tréboul, ha de remontarse a la mitad del Bronce Medio o Bronce Medio II. De todos modos, aunque en Bretaña en el Bronce Medio III ya surgen los tipos bretones de filo estrecho, en otras zonas el tipo de hoja ancha continúa en uso hasta finales del Bronce Medio y tal vez — aunque muy improbable, no debemos olvidar su lejano parentesco con las piezas normandas — a comienzos del Bronce Final. Todo ello, conforme a las fechas propuestas por Briard, nos llevaría a cronologías ambiguas entre

(1) Briard, J. et Verron, G., *ob. cit.*, p. 88.

(2) Rowlands, M. J., *The organisation of Middle Bronze Age Metalworking*, British Archaeological Reports, 31, 1976, p. 33.

(3) Briard, J. et Verron, G., *ob. cit.*, p. 91.

(4) *Ibidem*, p. 45.

(5) Coles, J. M., *Scottish Middle Bronze Age Metalwork*, Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland, XCVII, 1963, p. 89.

1.400 y 1.100 a. de J. C. (1), que coinciden con las aceptadas por Rowlands (2) — en términos generales acopladas al esquena construido por Hawkes en 1.960, y matizado mas recientemente por Burgess (3) — para la *British Bronze Age*.

El hacha del Museo de Pamplona fue descrita inicialmente por Maluquer (4) como «de talón sin anillas com amplio filo curvo», y mide 164 mm. de longitud por 62 en la cuerda del corte. Se caracteriza por poseer un tope mínimamente pronunciado a mitad de su desarrollo y porque sus largos rebordes se prolongan por debajo de éste curvándose hacia el centro y trazando un dibujo en U en la parte superior de la hoja.

Corresponde a un tipo bastante extendido en el sur de Inglaterra, ya citado antes, que se conoce como «axe of shield pattern type» o hacha de tipo con escudo, cuya evolución se advierte perfectamente en el Bronce Medio de Gran Bretaña. De todas las variantes del tipo de escudo ésta del Museo de Pamplona parece haber sido la mas antigua, y según Rowlands, podría haberse originado a inicios del Bronce Medio en Gales, y mas concretamente en East Anglia, a partir de las hachas de rebordes (5). Es una hipótesis mas o menos sugestiva, pero tal vez algo aventurada desde el momento en que el tipo en cuestión es relativamente frecuente en el continente. Briard y Verron recuerdan su presencia, ademas de en Inglaterra, en la Europa Nórdica, en los Países Bajos, Alemania del Norte e, incluso en el interior, como en los Alpes o Alsacia (6). Es el tipo francés «a ecusson» o de «talón naciente» en el que el tope normalmente queda muy reducido, apenas insinuado; por lo que se piensa que es el prototipo del que derivan las hachas de talón

(1) Briard, J., ob. cit., p. 298-299.

(2) Rowlands, M. J., ob. cit., p. 161-162.

(3) Burgess, C. B., *Chronology and terminology in the British Bronze Age*, The Antiquaries Journal, XLIX, p. 22-29.

(4) Maluquer de Motes, J., *Notas sobre la Edad del Bronce en Navarra*, Excavaciones en Navarra, V (1953-1956), Pamplona, 1957, p. 7.

(5) Rowlands, M. J., ob. cit., p. 28.

(6) Briard, J. et Verron, G., ob. cit., p. 85.

clásicas (1). Su cronología es mas o menos discutible, pero todos los autores defienden su aparición muy en los inicios del Bronce Medio. Rowlands, por ejemplo, señala un límite de antigüedad próximo al 1.500-1.450 (2), y Briard se remonta a fechas similares recordando su presencia en depósitos normandos, alsacianos y alemanes del Reinecke B1 (3).

Se tiene la impresión, pues, de que ejemplar navarro cuadra perfectamente con el «tipo de escudo» antiguo, por lo que no creemos necesario poner de relieve sus posibles concomitancias con otros modelos, igualmente «de escudo», mas modernos, tipo Werran o normandos por ejemplo, que nos llevarían a cronologías mucho mas próximas al 1.100, — en contacto con posibles elementos del Bronce Tardío — y que resultarían ficticias para la pieza navarra.

Dentro del otro conjunto de hachas sin asas, la característica que priva es la estrechez de los filos. Acaso el ejemplar «mas clásico» dentro del mismo sea el de Pruneda, en Asturias (4). Se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y recientemente Blas Cortina sugiere la posibilidad de que fuera parte de un depósito descubierto en esta localidad asturiana, del que formarían parte además tres palstaves con anillas, evidentemente mas modernos (5). Su longitud total es de 149 mm., de los que 65 corresponden a la garganta, y su anchura en la cuerda del filo 32, mientras en el talón no excede de 25 mm. Acaso la característica mas acusada de esta pieza se encuentre en el ligero estrangulamiento de la hoja respecto al tope y al corte, así como la disposición rectilínea de este último, todo lo cual, unido al hecho de que la garganta es considerablemente menor que la hoja, nos permite clasificar el ejem-

(1) *Ibidem*, p. 83.

(2) Rowlands, M. J., *ob. cit.*, p. 28.

(3) Briard, J. et Verron, G., *ob. cit.*, p. 85.

(4) Castillo Lopez, A. del, *ob. cit.*, p. 37-38, y Pericot Garcia, L., *Epoocas Primitiva y Romana en Historia de España* del Instituto Gallach, Barcelona, 1934, figura inferior izquierda de la página 225.

(5) Blas Cortina, M. A., *Un probable depósito del Bronce Final en Pruneda (Asturias)*, Sautuola, I, 1975, p. 135-147.

plar de Pruneda entre los palstaves sin asas de «tipo Bretón» mas clásicos, algo que ya había sido tenido en cuenta por Briard (1).

La escasa definición de la sección de la hoja, e incluso la ausencia de nervio — aunque éste no siempre está presente en el tipo bretón clásico — son rasgos que confieren al ejemplar de Pruneda una pincelada de singularidad y que podrían hacer pensar en una creación local, pero el aislamiento geográfico del hacha en cuestión descarta prácticamente dicha hipótesis. Hoy por hoy se acepta de manera unánime el origen bretón — o del Noroeste francés, sin tanta precisión — de todos los tipos de palstaves sin asas de filo estrecho; así se hace con los ejemplares antiguos ingleses, aunque a veces pueden ser simples copias de los bretones y no importaciones (2), o con los de los Países Bajos/Rin (3) por lo que en principio tendríamos que pensar de forma similar para la pieza asturiana. Por último, respecto a su cronología, no puede considerarse argumento definitivo de su modernidad la asociación con palstaves con asas en el supuesto escondrijo de Pruneda (4); Briard considera el hacha de filo estrecho como el tipo por excelencia del Bronce Medio III de Bretaña, pero ello no significa, desde luego, mas que anterioridad, como mucho, al 1.100, conforme a las cronologías defendidas por este investigador, y, por lo tanto también, anterioridad inmediata a los depósitos de Rosnøen con sus clásicos palstaves de una anilla (5).

El ejemplar hallado en el escondrijo de Campos, Melide (La Coruña), guarda algunas afinidades con el

(1) Briard, J., *ob. cit.*, p. 122.

(2) Rowlands, M. J., *ob. cit.*, p. 36-37; Burgess, C. B., *Breton palstaves of the British Isles*, *Archaeological Journal*, CXXVI, 1969, p. 149-153; Moore, C. N. y Rowlands, M. J., *Bronze Age Metalwork in Salisbury Museum*, 1972, p. 19.

(3) Desittere, M., *Autochtones et immigrants en Belgique et dans le Sud des Pays-Bas au Bronze Final*, *Dissertationes Archaeologicae Gandenses*, XVI, 1976, p. 79; es típico además de todo el occidente de Francia. Sobre ello véase Cordier, G. et Gruet, M., *L'Age du Bronze et le premier Age du Fer en Anjou*, *Gallia Préhistorique*, XVIII, 1, 1975, p. 259.

(4) Blas Cortina, M. A., *ob. cit.*, p. 118.

(5) Briard, J., *ob. cit.*, p. 118.

de Pruneda, pero su estudio, de cualquier modo, ha de enfocarse en función del contexto del resto del depósito, de gran interés por su indudable condición extranjera (1). Tan sólo conocemos las piezas a través de las descripciones y fotografías de López Cuevillas, tratándose de varias hachas de rebordes, alguna plana, una de alerones nacientes y otra de talón sin asas, además de un fragmento de brazaletes de sección circular. Las hachas de rebordes son típicas del Bronce Medio europeo, desde sus comienzos o Bronce Medio I (2), resultando mucho menos frecuentes en la Península salvo en el Nordeste (3), o Navarra (4), a donde llegan evidentemente franqueando de Norte a Sur los pasos orientales y occidentales pirenaicos, respectivamente. Mucho menos típica es la hacha de alerones nacientes, emparentada, como ya resaltó Mac White, con los tipos de Porcieu-Amblagnieu (5). Es una forma de transición entre las de rebordes y las de alerones, y en el Península Ibérica tan sólo conocemos dos ejemplares iguales a ella procedentes de Cataluña (6) y, por lo tanto, mucho más fácilmente justificables si tenemos en cuenta que son muy frecuentes en Alsacia, los Alpes y el Ródano, mientras que apenas se constatan en el área atlántica (7). Su cronología es imprecisa dentro de los límites del Bronce Medio, pero en la cultura de los Túmulos renanos es clásica desde el período 3 de Ziegert, lo que equivaldría a situarla desde los inicios del

(1) López Cuevillas, F., *Prehistoria de Melide*, separata de *Terra de Melide*, Santiago, 1933, p. 50-51, y lám. IV.

(2) Briard, J. et Verron, G., *ob. cit.*, p. 43 y ss.

(3) Martí Jusmet, F., *Las hachas de bronce en Cataluña*, Ampurias, 31-32, 1969-70, p. 118 y ss.

(4) Maluquer de Motes, J., *Notas...*, *ob. cit.*; Apellaniz Castroviejo, J. M., *El hacha de Delica y las hachas de metal en el País Vasco*, Estudios de Arqueología Alavesa, I, 1966, p. 131-132.

(5) Mac White, E., *Estudio sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*, Disertaciones Matritenses, II, Madrid, 1951, p. 62.

(6) Martí Jusmet, F., *ob. cit.*, p. 121, fig. 6, n.ºs 3 y 4.

(7) Briard, J. et Verron, G., *Typologie des objets de l'Age du Bronze en France. IV. Haches (2) et herminettes*, Paris, 1976, p. 9-10.

Reinecke Cl (1), mientras en Languedoc las conocemos también a finales del Bronce Medio (2). El ejemplar de talón de Melide ofrece importantes problemas de filiación. Desconocemos su longitud total, no así su anchura en la cuerda del corte de unos 30 mm. Este último detalle — estrechez del filo — le haría coincidir con el ejemplar de Pruneda y el tipo Bretón en general, sin embargo la de Melide no presenta estrangulación en la hoja entre el talón y el corte, como es clásico en los ejemplares del NW. frances. Por otra parte tampoco podemos valorar la ecuación longitud total longitud de la garganta debido al gran deterioro de ésta, con lo cual otro de los criterios de filiación o definición mas válidos resulta ineficaz en este caso. A la vista del origen frances nordoriental del tipo de hacha de alerones nacientes de Campos, hemos dirigido nuestra atención hacia la cultura de los Túmulos del Rin, en busca de posibles paralelos para el palstave gallego y los resultados son negativos, ya que si, en efecto, ciertas piezas reflejan alguna similitud con las bretonas, predomina allí un tipo anguloso denominado de Hagenau, que nada tiene que ver con el que ahora estudiamos (3). En vista de todo ello, a la única conclusión — y no poco aventurada — a la que llegamos es la posible asimilación de esta pieza al tipo bretón (4), y su avanzada cronología dentro del Bronce Medio (hacia el 1.100 acaso). Ello denotaría anterioridad respecto al

(1) Ziegert, H., *Zur Chronologie und Gruppengliederung der Westlichen Hügelgräberkultur*, Berliner Beiträge zur vor-und Frühgeschichte, 7, 1969, lams. V, VI, IX, etc y p. 29.

(2) Roudil, J. L., *L'Age du Bronze en Languedoc Oriental*, Memoirs de la Société Prehistorique Française, 10, 1972, p. 142, fig. 49.

(3) Briard, J. et Verron, G., *Typologie... (III)*, *ob. cit.*, p. 113-115; Ziegert, H., *ob. cit.*, lam. VI, etc.

(4) No es menos cierto que en el occidente francés se documentan algunas piezas «poco bretonas» con las que podría emparentarse este palstave de Melide. Véase, p. e, una pieza de Indre-et-Loire (Cordier, G. et Millotte, J. P., *Trouvailles de l'Age du Bronze en Indre-et-Loire*, Gallia Prehistoire, IV, 1961, p. 153, fig. 8, n.º 35 o fig. 9, n.º 47) u otros de Anjou (Cordier, G. et Gruet, M., *ob. cit.*, p. 180, fig. 12, n.º 3, fig. 13, n.º 4 o fig. 21, n.º 6). Son tipos que, respondiendo al modelo bretón, toman de los normandos, igualmente tardíos dentro del Bronce Medio, el detalle de su hoja abierta en vez de con bordes paralelos.

palstave con un asa de tipo Rosnöen, lo que no deja de resultar curioso, pues el ejemplar de Melide, a falta de nervio, sí presenta alguna analogía formal con este tipo evidentemente más moderno (los lados del corte ligeramente en creciente en vez de paralelos, y continuidad de los flancos, si ruptura entre garganta y hoja) (1).

Por último restaría de analizar un nuevo ejemplar navarro, de la colección Huarte, de Pamplona, ciudad de la que, según parece, procede (2). Mide 168 mm. de largo repartidos casi equitativamente entre la hoja y la garganta, y 45 mm. en la cuerda del corte. Se trata de una pieza enormemente problemática, cuya tipología no responde a ningún modelo conocido en el occidente y centro de Europa. Tiene una desmesurada anchura a la altura del tope, y presenta los rebordes de la garganta muy cortos, de apenas 30 mm., mientras sus secciones son hexagonales poniendo en evidencia una estructura nada corriente. Otro dato sospechoso radica en su analogía con el ejemplar de dos asas de la misma colección Huarte, hasta tal punto parecidos que, de no ser por la longitud algo mayor de la pieza con asas, diríamos que podrían proceder del mismo molde. Tal hecho resulta muy interesante, por cuanto — valorando la rareza del tipo — significaría que ambas piezas son coetáneas, y que el ejemplar sin asas en necesariamente tardió, ya de bien entrado el Bronce Final. Los problemas de interpretación de esta pieza son grandes; su originalidad es tan notable como la de la pieza de Vilaboa de Pontevedra — que, por su rareza hemos preferido marginar en este estudio — y nos creemos en la obligación de señalar nuestra sospecha de que pueda tratarse de un «falso» moderno, o de una pieza de cronología reciente razón por la que no avanzamos más conclusiones.

A través de lo expuesto resulta definitiva la clasificación del palstave sin asas en el Bronce Medio, pero aún

(1) Briard, J. et Verron, G., *Typologie... (III)*, *ob. cit.*, p. 105-108.

(2) Castiella, A., *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Cuadernos de Trabajos de Historia, 6, Pamplona, 1976, p. 30 y fig. 8.

pueden precisarse dentro de este período las cronologías de los distintos ejemplares hispanos. La pieza mas antigua de éstas es las del Museo de Pamplona, que podría fecharse hacia 1.450, esto es, en un momento en el que en el Sudeste se desarrolla el Argar B y las espadas clásicas argáricas, por señalar una cultura y un útil típicamente hispanos. A continuación, probablemente habría de situarse la supuesta pieza de El Bierzo; su analogía con las del grupo de Tréboul de Bretaña es innegable, lo que constituye argumento decisivo para suponerlo del Bronce Medio II, esto es, siguiendo el antiguo esquema de Briard, cuando menos hacia el 1.300, y tal vez antes, de acuerdo con las modernas cronologías de este período. Por último, el palstave sin asas de filo estrecho — Pruneda o Melide — significaría, como ocurre con el tipo Bretón en el resto del marco atlántico, el último jalón evolutivo, hacia el 1.100 a. de J. C., en puertas de la inauguración del Bronce Final en el que aparecerán los tipos de una anilla.

Por otro lado, como hemos podido ir viendo, es mas que probable que la presencia de las hachas de talón sin asas peninsulares sea el resultado de una relaciones atlánticas, mantenidas con las costas francesas y muy posiblemente con el sur de Inglaterra. La pieza del Museo de Pamplona delata con poca exactitud el lugar de su origen, pero sin duda es oriunda del Norte (Gran Bretaña?). La leonesa de El Bierzo, muy probablemente sea bretona, y las restantes casi con seguridad proceden de esta misma región, aunque su llegada sea mas moderna. No hay argumentos sólidos para pensar en una importación de piezas o en una copia local de modelos, pero lo que si parece definitivo es que no existe un palstave hispano, sin asas, de personalidad propia. De proceder de Inglaterra, habría que pensar en un camino marítimo, pero tampoco necesariamente, ya que, en el caso concreto de los palstaves, como hemos visto, casi todos los prototipos hallan eco antes o despues en uno y otro lado del Canal de la Mancha, pudiendo cualquiera de ellos haber llegado por el camino aquitano. Tal hipótesis sin embargo, tampoco es muy atractiva a la vista de la excepcionalidad de estas hachas en Las Landas y los Bajos Piri-

neos⁽¹⁾, lo que junto a otros datos (pureza europea del depósito de Campos unido a su aislamiento) nos obliga a valorar la posibilidad de unas relaciones marítimas⁽²⁾. Terrestres e no, lo que sí parece cierto es que se trata de *contactos, entonces, no muy frecuentes*, como lo vendría a demostrar la escasez de importaciones europeas en la Península o, al contrario, de importaciones ibéricas en las costas atlánticas de Europa durante el Bronce Medio.

Fruto de esos mismos contactos, calificados por Briard de «episódicos»⁽³⁾, encontramos otros elementos atlánticos del Bronce Medio en la Península Ibérica. Recordemos por ejemplo los fragmentos de torques de extremos ensanchados de Bodonal, Badajoz⁽⁴⁾, los brazaletes de oro del conjunto de Golada, Pontevedra, aunque la gargantilla de que se acompañan responda a un tipo claramente anterior, del Bronce Antiguo⁽⁵⁾, o, por qué, no, las espadas de Forcas y Herrerías, emparentadas con las argáricas, pero, como recientemente ha escrito Almagro Gorbea, con un claro matiz atlántico que las aproxima a los estoques de tipo Rosnöen o Ballin-

(1) Fabre, G., *Les civilisations protohistoriques de L'Aquitaine*, Paris, 1952, p. 67-71.

(2) Muy discutidas por Maluquer quien, al menos hasta el Bronce Final, en que considera más consolidada la navegación, se manifiesta abiertamente partidario de los contactos terrestres, en este caso a través de las riberas del Golfo de Gascuña (Maluquer de Motes, J., *La Edad del Bronce en el Occidente Atlántico*, en Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas, t. I, *Prehistoria e Historia Antigua*, p. 135-138).

(3) Briard, J., *ob. cit.*, p. 122.

(4) Almagro Gorbea, M., *The Bodonal de la Sierra gold find*, Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland, n.º 104, 1974, p. 44-51.

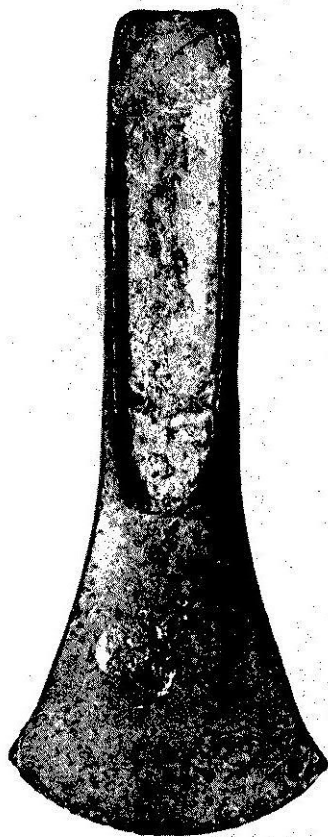
(5) Monteagudo, L., *Orfebrería del NW hispánico*, AEArc., XXVI, 1953, p. 269-312. Este tipo de brazaletes parece que ya existió en el Bronce Medio, como se desprende de su analogía con el tipo Bignam de Bretaña. Alcanzó, sin embargo, el Bronce Final, como se deduce de su presencia en Caldas de Reyes.

tober (1). En cualquier caso, insistimos en que los contactos de este momento son esporádicos, menos frecuentes que en el Bronce Antiguo y que después lo serán en el Bronce Final. La prueba de ello la encontramos en el hecho de que los modelos que privan entonces en la Península Ibérica son fundamentalmente indígenas (todavía hachas planas en vez de las de rebordes, o las mismas espadas argáricas) aunque denoten leves influencias atlánticas (2).

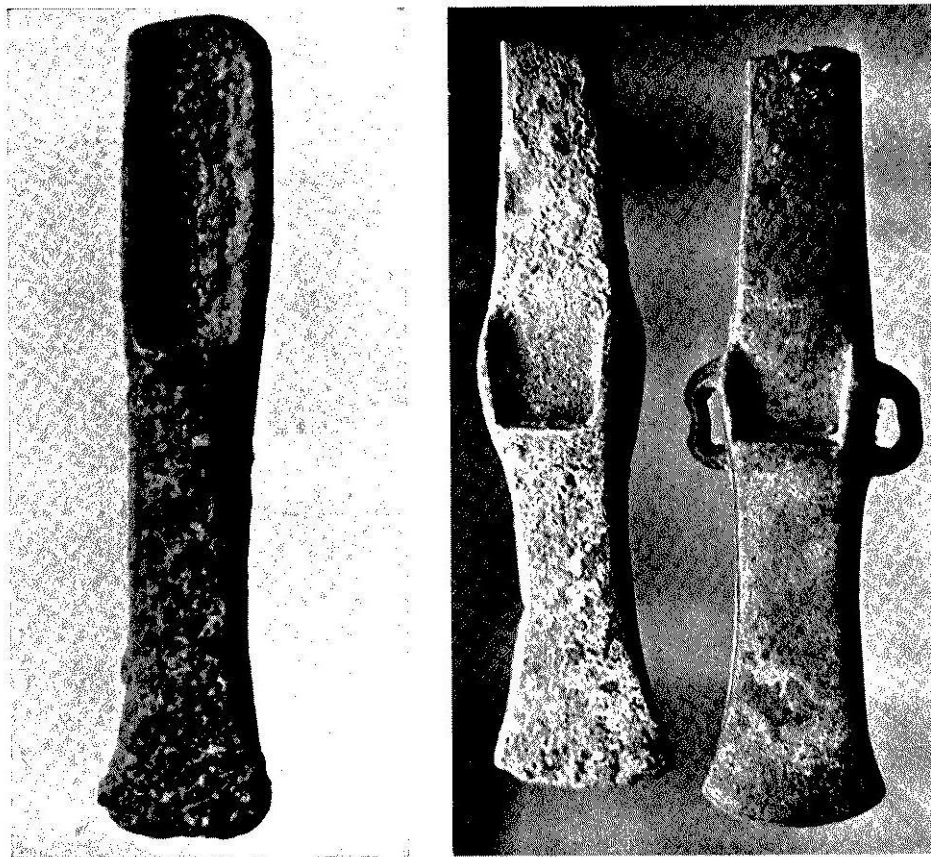
P. S. *En pruebas este trabajo, ha salido, finalmente, el corpus de hachas de la Península Ibérica de L. Monteagudo, editado por Müller-Karpe en los Prähistorische Bronzefunde, donde se relacionan lógicamente los ejemplares de este trabajo. No obstante no consideramos necesario modificar nuestras conclusiones.*

(1) Almagro Gorbea, M., *La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de las espadas del Bronce en el Norte de la Península Ibérica*, XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses, III, 1976, p. 473-474.

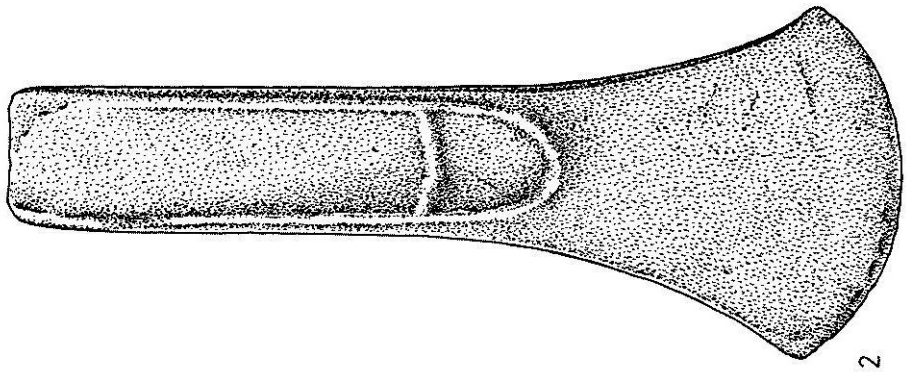
(2) Aparte del influjo en las espadas, ya citado (véase nota anterior), para las hachas es interesante el artículo de Harbison *Mediterranean and atlantic elements in the Early Bronze Age of Northern Portugal and Galicia*, Madrider Mitteilungen, 8, 1967, donde se ponen de relieve los rasgos atlánticos de las hachas planas del NW, aunque todavía no se consideran propias del Bronce Medio, sino del Bronce Inicial.



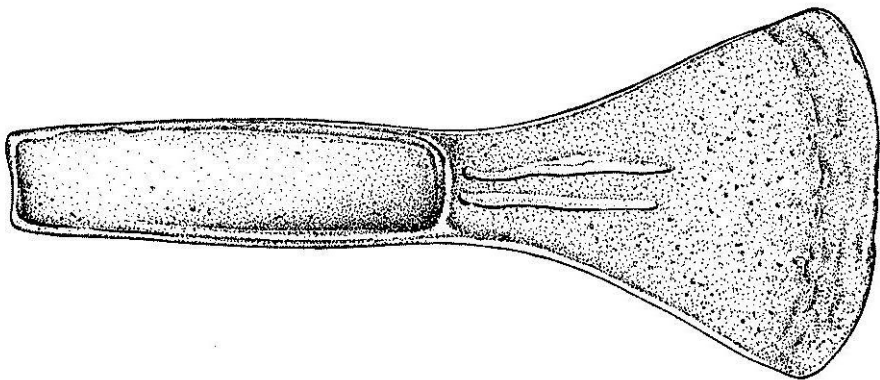
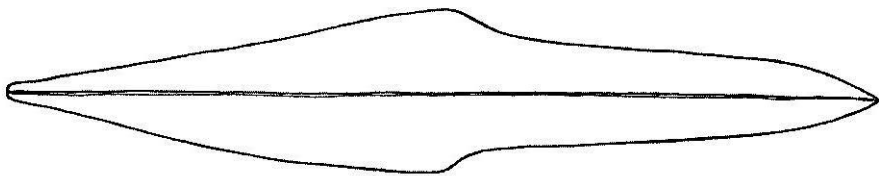
Hachas de los museos de León y Pamplona



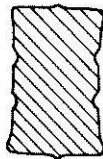
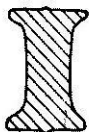
Hachas de Pruneda y alrededores de Pamplona

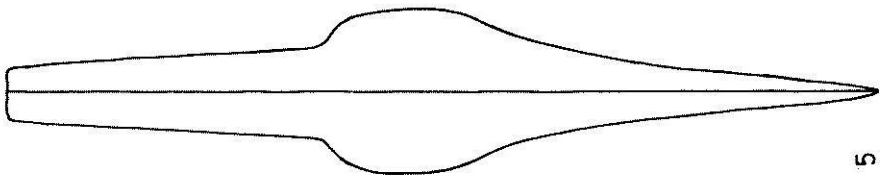


2

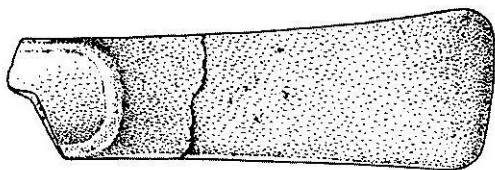
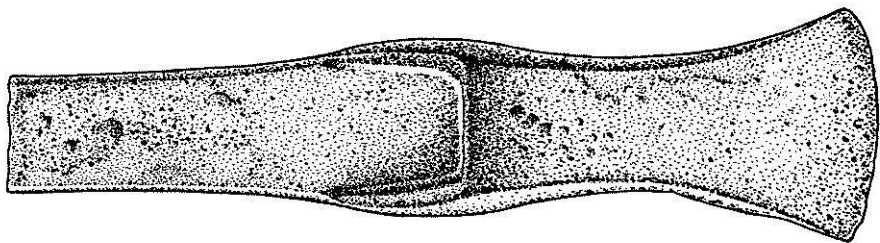


0 5 cm.

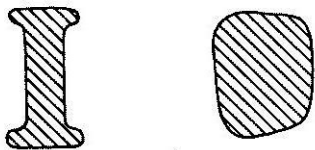
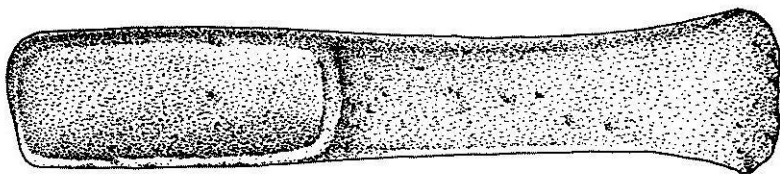
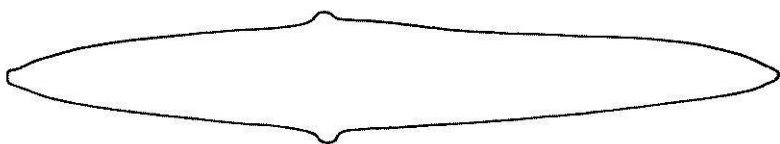




5



4



3

0 5 cm.